

## PRESENTACIÓN

La escuela se enfrenta hoy al reto de la diversidad. Tras dos siglos de modelos educativos nacionalistas basados en la construcción de una identidad común y unitaria ideal, una comunidad homogénea, dotada de sentido histórico, hablante de una sola lengua y expresión genuina de una cultura, el programa educativo ya no puede justificarse como simple expresión del genio nacional. Por el contrario, las nuevas realidades sociales y el reconocimiento de los derechos de las minorías obligan a justificar la propuesta curricular en términos de humanidad. Es importante, sin duda, el mantenimiento de las señas de identidad propias, el tratamiento adecuado del legado que nos han dejado nuestros antepasados. Nadie lo pone en duda. Pero, a la vez, tal legado debe ser leído con sentido crítico y la tradición no debe impedir que se dé una respuesta nueva a los nuevos retos que la sociedad multicultural nos plantea.

La creciente convivencia de personas procedentes de culturas diversas obliga a un doble proceso de integración igualitaria y de aceptación y comprensión de las diferencias culturales.

- ✓ Integración en la medida en que los aspirantes a una nueva ciudadanía deben acceder a la lengua y a las principales claves culturales en términos históricos, literarios, científicos y vivenciales del país de adopción, sin que ello obligue a renunciar a las propias claves culturales o religiosas.
- ✓ Comprensión de las diferencias culturales que sólo puede ser fruto del respeto a los otras formas de ser humanidad. Debe suponer también la adquisición de conocimientos y habilidades para identificar al otro, situarlo en la galaxia cultural y poder compartir con él una convivencia que ha de basarse en la igualdad de derechos.

La educación intercultural tiene uno de sus principales centros de atención en la crítica de la cultura. El objetivo central de una educación relevante culturalmente comienza por hacer conscientes a los estudiantes de su propia herencia cultural, sus creencias y actitudes, sus hábitos y modelos de comportamiento. Se trata de combatir, además, todo aquello que suponga minusvaloración y rechazo de otras herencias culturales.

A lo largo de la historia ha sido frecuente que la cultura dominante o mayoritaria despreciara los rasgos más característicos de las culturas minoritarias convirtiendo la diferencia en desigualdad. Es hora de reconocer que tal comportamiento es incorrecto. La crítica a la propia cultura, a los estereotipos y prejuicios, a la visión inadecuada del otro y de otras herencias culturales es un aspecto crucial de la Educación Intercultural.

La socióloga marroquí, Fatima Mernissi, ejemplifica perfectamente nuestra pretensión. Su abuela le insistía en un viejo principio sufí. La animaba a que, cuando se encontrase con un extranjero, estuviese muy atenta a comunicarse con él. Adquiriría así nuevos conocimientos pero, sobre todo, aprendería a conocerse a sí misma.

En un mundo donde se produce una intensa relación entre culturas, con los consiguientes procesos de dominio, intercambio, convivencia y conflicto, la educación tiene que asumir entre sus objetivos cotidianos la adquisición de conocimientos relevantes culturalmente. Un currículum educativo a la altura de las demandas actuales ha de ser capaz de incluir claves culturales que den cuenta de la diversidad con que la humanidad se expresa. Es esta

dimensión de acceso a la cultura del otro la que sustenta la oportunidad de una nueva ciudadanía que no puede ser simple asimilación a la cultura dominante del país sino reinterpretación, cuestionamiento, integración y cambio.

Pero modificar un currículum para hacerlo digno de formar a los ciudadanos y ciudadanas del futuro no es tarea fácil. Requiere, al menos, algunos compromisos de partida.

Desde un ámbito general, la administración educativa debería emprender una modificación que dadas sus dimensiones y su novedad solamente ella puede acometer, pues requiere una dosis importante de voluntad política y una, no menor, capacidad técnica. Pero el punto de partida no parece muy favorable si tomamos en consideración la herencia reciente. Española el currículum bien puede ser el lema que definió la actuación de la derecha, con su regreso a la vieja Historia de España de los caudillos y las batallas; luego con más religión, más literatura tradicional o, lo que es lo mismo, más visión tradicional y católica de un país que no se quiere reconocer como plural y diverso.

Por su parte, las Consejerías de Educación que han abordado proyectos interculturales, los centran especialmente en la acogida del alumnado inmigrante y en propuestas de una educación en valores que permitan rechazar el racismo y la xenofobia como una lacra del pasado que debemos evitar en el presente. Sin embargo, la crítica de las tradiciones intolerantes de nuestra propia herencia cultural y la trascendencia educativa de la cultura del otro no parecen ser objeto de preocupación alguna. La recuperación de las señas de identidad de las culturas nacionales y la normalización de las lenguas minoritarias centran en exclusiva las reformas escolares en este ámbito.

En cuanto a los profesionales de la educación, las cosas tampoco parecen ofrecer muchas posibilidades. El profesorado es el principal artífice de los procesos de innovación y reforma. Sin su concurso nada es posible. Pero el análisis crítico del currículum y la reforma de los contenidos escolares no son hoy en día objeto de especial preocupación dentro de la profesión docente, más centrada en los problemas que plantean las nuevas generaciones en clave psicológica y disciplinaria. Y, sin embargo, el desafío multicultural le afecta de manera crucial al convertirse las aulas de nuestros centros escolares en un lugar de integración y convivencia con alumnado procedente de otros ámbitos culturales. Educar en esos contextos exige un esfuerzo particular y una disposición para enfrentarse a nuevos contenidos significativos, adoptar otras metodologías, desarrollar formas organizativas alternativas para responder a los nuevos retos a los que deben enfrentarse los jóvenes.

El profesorado tiene ante sí la responsabilidad de dar respuesta, al menos, a los siguientes desafíos:

- Considerar la diversidad cultural existente, referencia ineludible de la propuesta educativa que se propone.
- Revisar críticamente los contenidos impartidos, basados más en una tradición académica decimonónica que en las necesidades de la sociedad del presente.
- Contribuir a definir los aspectos más relevantes de un proyecto de ciudadanía multicultural que tiene una de sus columnas vertebrales en la educación, pues la ciudadanía exige un ejercicio de libertad y responsabilidad cotidiana que solo puede sustentarse sobre la base de la igualdad y la justicia. El sistema educativo es una pieza de primordial importancia en tal tarea.

- Seleccionar y, en su caso, elaborar materiales didácticos que permitan enseñar contenidos multiculturales dentro de las diversas disciplinas en que se organiza el currículum.
- Establecer metodologías de trabajo y formas organizativas en el aula y en el centro que permitan abordar adecuadamente los contenidos propuestos.
- Comprender y gestionar los conflictos y tensiones que se pueden derivar de la convivencia multicultural, sobre todo de los procesos de desposesión, estigmatización y marginación de determinados grupos sociales.
- Más allá de los contenidos curriculares presentados en los procesos de enseñanza y aprendizaje, una parte del currículum es incidental. Considerar lo que los estudiantes aprenden realmente en el aula obliga a tomar conciencia de lo que se ha definido como currículum oculto, asunto que pocas veces es sometido a valoración y control. La identificación de los estereotipos y prejuicios del profesorado es una clave que requiere ser explicitada si se pretende tomar en consideración los estereotipos y prejuicios del alumnado.
- Modificar los puntos de vista sobre los grupos minoritarios y sus derechos, prescindiendo de los modelos segregadores y asimiladores que han producido resultados tan negativos en el pasado inmediato.

El Grupo Eleuterio Quintanilla concibe la educación intercultural como una iluminación de todo el currículum, en un proceso similar a las concreciones escolares de las demandas feministas o ecologistas. Una dimensión global que afecta a las diversas materias curriculares y obliga a los diseñadores de currícula a elaborar su propuesta tomando en consideración también este enfoque. Se trata de especificar, en el conjunto de la acción educativa y desde las distintas áreas curriculares, cuál es su particular contribución a la construcción de una convivencia igualitaria entre las personas.

Si el objetivo final consiste en lograr que el alumnado sea alfabetizado en más de un canon cultural, debe explicitarse qué esperamos que logren como resultado del proceso educativo. Y ello incluye tanto la comprensión de conceptos, como la adquisición de valores y el desarrollo de habilidades y de comportamientos personales y sociales.

En el cuadro siguiente se recogen algunos de los objetivos de una propuesta educativa intercultural:

**MATRIZ DE COMPETENCIAS**  
(Adaptado de Tied y Tied, 1990)

Comprensión de Conceptos	Adquisición de valores	Desarrollo de habilidades	Comportamiento personal y social
Identidad personal. Formas o Estilos de vida. Cultura. El cambio en individuos y grupos El contacto cultural, un agente de cambio. Similitudes y diferencias entre individuos y grupos. Igualdad. Competencias. Ocupaciones. Estereotipos/prejuicios y discriminación	Amor propio. Capacidad para valorar lo propio y lo de otros. Respeto por los valores, dignidad y bienestar. Respeto por las similitudes y diferencias. Aceptación del pluralismo cultural. Aceptación de la diversidad de estilos de vida. Deseo de la igualdad. Deseo de reducir los estereotipos. Actitud positiva.	Analiza la influencia de la herencia/tradición. Analiza semejanzas y diferencias. Distingue mitos/estereotipos y hechos. Reconoce comportamientos prejuiciosos. Reconoce prejuicios en los "media". Interpreta la herencia cultural. Clarifica los valores personales. Usa las habilidades para resolver conflictos.	Trabaja para reducir la desigualdad. Confronta comportamientos prejuiciados. Coopera con el otro/otros. Utiliza recursos de la comunidad. Recurre a apoyos personales dentro de la comunidad. Trabaja por reducir los conflictos. Participa e implica a otros en la vida académica. Usa las habilidades personales.

La tarea supera con mucho las posibilidades de actuación del profesorado a título individual, por consciente que se sea de la oportunidad de las propuestas interculturales. Sin negar por ello la importancia de los esfuerzos personales, reclamamos la urgente necesidad de una política educativa con capacidad transformadora que propugne un cambio global como el requerido.

Por otro lado, tampoco es mucho lo que se puede esperar del mundo de las editoriales de libros de texto, más pendientes de la cuenta de resultados que de realizar propuestas críticas que, seguramente, en estos momentos no cuentan con una cuota de mercado significativa que las justifique en términos económicos. Las investigaciones centradas en el análisis de los manuales escolares han puesto de manifiesto su carácter pernicioso para el proyecto intercultural. De manera reiterada, se ha evidenciado que su contenido y propuestas didácticas están lejos de satisfacer las demandas más elementales de una educación respetuosa con la diversidad cultural. Si tomamos en consideración su incapacidad para dar cuenta de la propia heterogeneidad del Estado español, pocas ilusiones cabe concebir respecto a una integración en términos de humanidad como la que propugnamos.

De ahí que el trabajo en equipo del profesorado, así como la utilización de los recursos que han ido sacando a la luz ONGs, colectivos de renovación y grupos de profesores y

profesoras, son los principales instrumentos con que podemos contar a la hora de planificar nuestra actuación.

## PLAN DE LA OBRA

La propuesta que aquí realizamos responde a esta preocupación: contribuir a crear recursos que faciliten el compromiso de los docentes con una renovación educativa de la que nos sentimos partícipes. Se trata de una propuesta general para el área de Lengua. No es, evidentemente, ni una unidad didáctica ni una programación. Nuestra intención es más modesta. Presentamos un conjunto de materiales diversos que en ocasiones son simples ideas o reflexiones; en otras, recomendaciones didácticas o materiales aplicables en el aula y ejemplificaciones o meras sugerencias. Todo ello, pese a su carácter abierto e inacabado, creemos que puede facilitar el comienzo, o la continuidad, de un trabajo educativo con proyección intercultural.

No hemos considerado relevante su distribución por etapas educativas. Se formulan más bien como ideas generales, como ámbitos de intervención, como indicaciones. Queda en manos de cada docente que se asome a esta guía el juzgar su oportunidad y su acomodo a las distintas edades y capacidades del alumnado.

El objetivo básico de la enseñanza de la lengua en la educación obligatoria se centra en la adquisición y dominio de las capacidades comunicativas. A través de ellas se posibilita la adquisición de los conocimientos disciplinares. Este trabajo sigue un enfoque fundamentalmente comunicativo, donde lo prioritario es, no tanto el acceso a la comprensión teórica de lo que es una lengua en sus aspectos más abstractos, sino a cómo utilizarla mejor y reflexionar sobre la trascendencia de una adecuada apropiación de los recursos lingüísticos ajustados a los diferentes contextos de comunicación. Los aspectos comprensivos y expresivos, trascienden con mucho los aprendizajes lingüísticos tradicionales circunscritos a la morfología y a la sintaxis.

Nuestra preocupación se centra en la comprensión y expresión oral y escrita. Pretendemos proporcionar algunas herramientas que permitan comprender que mediante la palabra nos sumergimos en un mundo de sentimientos, ideas, conocimientos y fantasías que tiene la particularidad de estar mediado culturalmente. La lengua, en cada uno de sus usos sociales, es el producto de una cultura, una historia y un contexto y, cada uno de nosotros, al utilizarla, reflejamos nuestra procedencia y manifestamos nuestra identidad sociocultural.

Los proyectos interculturales propugnan un uso de la lengua como sistema de comunicación que permita la comprensión y conocimiento de los propios patrones culturales, la reflexión crítica sobre los mismos y, trascendiéndolos, el acceso a otros códigos que faciliten el contacto con el mayor número posible de personas.

Lo que se recoge en este trabajo son algunas propuestas de actividades sobre el aprendizaje de la lengua en sus aspectos más pragmáticos, y enmarcadas en contextos relevantes para el aprendizaje.

Esperamos que pueda ser útil para que la educación intercultural pase del mundo de las preocupaciones teóricas, de la investigación y los debates académicos, a las aulas, lugar de validación de toda propuesta pedagógica. Si sirve para que el profesorado reflexione sobre

su labor y extraiga ideas para organizar el trabajo escolar, habremos acertado en nuestra intención y podremos sentirnos satisfechos.